

Querida Madrina de Guerra
Cuerpos mínimos y acuerdos humanitarios

Carmen Millán de Benavides¹

Rituales en via de extinción

Escoger un bello papel con su sobre compañero. Poner debajo del papel más fino una hoja rayada, guía para no torcer el camino de las frases, sentarnos a escribir una carta y dudar entre si decir *recordado, querido, respetado*. Pasar luego a la duda, aún más agónica, de escribir *señor, doctor* o *ir*, de manera confianzuda, directamente al nombre: todas pequeñas dudas de quien se proponía escribir una carta, después de haber organizado mentalmente el contenido, quizá de haber hecho un borrador, de haber seleccionado tinta y papel.

Recibir una carta manuscrita, envuelta en su sobre con estampillas que luego desprenderíamos cuidadosamente previa inmersión en un plato con agua, encontrar las páginas en papeles con rayas o finos papeles (avión le llamaban a los que pesaban menos), recoger la foto que caía de entre los pliegues de las páginas: placeres de quien recibía una carta, quizá después de esperar al cartero por varios días, semanas, meses. Todos pequeños gozos casi desaparecidos en el mundo del correo electrónico.

El *ars dictaminis*, el arte de escribir cartas, la disposición retórica codificada por siglos, empezó a cambiar con los cambios en las comunicaciones. Ahorrar en la redacción, evitando artículos y preposiciones, regla número uno para la redacción de otra forma de comunicación escrita, ya casi tan extinguida como la carta: el telegrama.

¹ Profesora Asociada de la Pontificia Universidad Javeriana e investigadora del Instituto de Estudios Sociales y Culturales PENSAR.

En Telecom se podían escoger papeles especiales para telegramas que se enviarían en ocasiones como bodas, grados, entierros. Mi abuelo Manuel Torres solía citar un telegrama de pésame que se hizo muy famoso en la oficina del telegrafista de Guacarí (Valle):

Alma buena necesitaba Dios aumentar coro celestial

Manuel

Ni una sola preposición, ni un solo artículo, ni un solo signo de puntuación: la economía total en la redacción y en el costo del telegrama.

Cuando en la actualidad abrimos nuestro correo electrónico, nos encontramos con diversos tipos de redacción y, en general, diversos tipos de (mala) ortografía. Casi nos resulta amenazante la frase obligatoria prescrita por el *ars dictaminis*:

Querido (Señor, Doctor, Amigo):

Respetado (Señor, Doctor, Amigo):

Recordado (Señor, Doctor, Amigo):

Hoy se va directamente al grano, sin pasar por la *captatio benevolentiae*, ese preparar al destinatario para las noticias, fingiéndose o realmente interesándose por la salud de quien recibiría la carta y por el bienestar de los miembros de su familia.

Respetado Señor González:

Lo saludo atentamente, deseándole se encuentre bien, en compañía de su estimada familia.

Después de este corto saludo, paso a contarle lo siguiente:

Esta era la introducción que Candelaria, la empleada que ayudaba en mi casa paterna, me dictaba en las cartas que mensualmente enviaba a su casa, para dar cuenta a la familia en Boyacá, de su vida en Bogotá.

Hoy, la velocidad del correo electrónico se contagia a quien escribe y a quien recibe:

Qu' hubo, Ahí le mando el artículo que le prometí
C.

Este podría ser el correo electrónico que haría las veces de carta remisoria para este ensayo a la Revista Número.

En otro mensaje electrónico, este de una hermana que estudiaba en Berlín, vendría la *firma*:

TQM, Nohemí

Aquí ya ni rastro de la otra duda que nos ponía en agonía: ¿cómo despedir la carta?:

Cariñosamente,

Cordialmente,

Sinceramente

Con sentimientos de alta consideración y aprecio,

Brevedad y rapidez, como obedeciendo a Italo Calvino y sus *Seis propuestas para el próximo milenio*, son las normas de cortesía en el uso del correo electrónico.

En Colombia y en fechas recientes, hemos regresado a la lectura de cartas. Estas, llegadas de las selvas de nuestro

país, escritas en el papel que se ha puesto a disposición de los secuestrados y secuestradas, con lápiz o cualquier bolígrafo conseguido para el efecto, en sobre abierto -si lo hay- no olvidan parte de las maneras en las cuales se codificó la expresión personal en un género literario que continuamos leyendo: el epistolar.

A los textos de quienes escriben desde las selvas se les llama "pruebas de supervivencia." Para sus destinatarios, esos textos son la vida misma, prótesis afectiva para poder decirle al mundo *aquí está, existe, véanlo aquí*, tal como me recordara Cristina Lleras, Curadora de Arte e Historia del Museo Nacional y compañera en el proyecto *Cartas y conflicto* del cual hace parte este trabajo, a propósito de un encuentro con el Profesor Moncayo, quien lleva sobre sí las cartas de su hijo.

Cartas y conflicto ¹

De honor sin fama
De grandeza sin brillo
De dignidad sin premio

Epígrafe de W. Benjamin a *Personajes alemanes. Romanticismo y burguesía en cien años de literatura epistolar*

Se nos decía: "el papel aguanta todo." Habría que adaptar la frase para los medios electrónicos, pero la afirmación traducía algo que nos había venido repitiendo la teoría literaria: las cartas permiten la expresión del yo, de esa primera persona que tuvo tanta dificultad en hacer su aparición en la narrativa. *Ethopeia*, manifestación del yo: la carta es un medio para hacer posible su expresión. A pesar de las convenciones (*Digna señorita*), a pesar de los eufemismos o metonimias del deseo (*Beso a usted los pies*), el papel siempre se las arregló para transmitir el mensaje personal y, con suerte, permitir la lectura entre-líneas del mensaje íntimo.

Cartas y Conflicto,² es un proyecto que tiene el propósito de hacer un registro de las guerras desde la voz de la intimidad entre mujeres y hombres que se relacionan afectivamente. Buscamos recuperar la voz privada que se expresa sobre asuntos públicos, textos en los que el guerrero no tiene su armadura y, desprovisto de esa prótesis, puede visitar su intimidad para escribir. Creemos que este ejercicio compartido nos puede ayudar a comprender.

A modo de presentación del acervo que hemos venido reuniendo y del que esperamos reunir, compartimos con ustedes materiales del Archivo Alfaro Lyons, puesto a disposición del Proyecto por Ricardo Alfaro Arosemena,² quien ha traducido del francés y transcrito el material que se ofrece a continuación.³ Por la historia de este corpus pasa la Guerra de los Mil Días, la salida de una familia que fue colombiana y devino panameña, el estallido de la Primera Guerra Mundial y la aplicación de principios de Derecho Humanitario impulsados por una de las personas que hizo posible la creación de la Cruz Roja.

Un ahijado que no la olvidará

De acuerdo con sus deseos, nadie lo acompañó, nadie hizo una elegía, no hubo ceremonia fúnebre. De la habitación 12 del Hospicio de Heiden, en Suiza, hasta la tumba, silencio, sólo silencio. Henry Dunant (1828 - 1910), creador de la Cruz Roja, pidió que se ignorara su muerte: había pasado por todos los dolores posibles, de la riqueza a la pobreza, de la salud a la insania mental. Su gran esfuerzo, la puesta en marcha de mecanismos para respetar la dignidad de la vida en contextos de guerra, aún no se realiza y, quizá no se realizará jamás.

² Director del Archivo Ricardo J. Alfaro en la Ciudad de Panamá.

"Como un perro" le escribió Dunant a René Sonderegger, en una carta citada por Ferdinand Gigon in *The Epic of the Red Cross*, "deseo que me entierren como a un perro."⁴ Dunant nunca pudo preveer que en la degradación de las guerras, los cuerpos de los seres humanos serían tratados de formas que ponen la comparación con los perros en desventaja - para con los perros-. Al fin y al cabo, la vejación del cadáver es una forma más de añadir escarnio al cuerpo del enemigo.

Sin embargo, gracias a la propuesta que Dunant incluyó en su libro *Recuerdo de Solferino*,⁵ una institución continúa sirviendo a la gente, bajo el símbolo de la Cruz o de la *Media Luna Roja* y aún se abre paso entre gobiernos, actores del conflicto, cámaras y despliegues mediáticos. Esa institución mantiene en su labor el "bajo perfil" del entierro de Dunant, la discreción, el casi silencio que requiere toda labor verdaderamente humanitaria.

La correspondencia que se comenta a continuación fue posible gracias a las ideas de Dunant, para quien las personas heridas en combate o hechas prisioneras como consecuencia del conflicto, merecían un trato digno. Su propuesta de crear *Sociedades de socorro a los heridos* partía de un presupuesto que él expresó en forma de pregunta: "¿No es la misma la sangre que en los combates se derrama y la que circula por las venas de toda la nación?" (Dunant 129).⁶

Suavizar la vida de un prisionero

La Primera Guerra Mundial lleva ya casi dos años y se caracteriza en ese momento por tener como principal escenario las trincheras. Los soldados pasan meses en ellas, mientras intentan avanzar en medio del combate en que se emplean nuevas armas: granadas, gases, lanzallamas.

Albert Lelion, empleado de la fábrica de automóviles Peugeot, casado con Marie Louise y padre de una niña de cuatro años, debe combatir del lado francés y cae prisionero de los alemanes. Llevado al campo de prisioneros de guerra en Limburg (Lahn), Alemania, recibe un regalo inesperado: desde Suiza, una *dama abnegada* le comienza a enviar paquetes con comida. Marie Louise, emocionada escribe a Dora Lyons, agradeciendo el gesto.

Montmartin sur mer, 9 de abril, 1916
 Querida Señora,
 Acabo de recibir una carta de marido Albert Lelion, en la cual se manifiesta muy feliz de informarme que el Señor Pétrot ha encontrado una dama abnegada en la Señora Dora Lyons, cuyo buen corazón desea suavizar la vida de un prisionero. Me siento muy emocionada, querida Señora, por los buenos sentimientos que usted guarda hacia él, y de todo corazón se le agradezco.
 Pienso que Albert será receptivo a su generosa benevolencia para que le pueda dar a menudo sus noticias, mientras le sea permitido, porque su correspondencia le es muy limitada. Hasta ahora él no se ha quejado jamás; yo le envío un paquete de víveres cada ocho días, los cuales él me dice recibir a tiempo, pero siempre me ruega que no me olvide del pan. A pesar de su cautiverio, él se muestra bastante valeroso, con la esperanza de volver a ver un día la tierra de Francia.
 Antes de esta terrible guerra, nosotros habitábamos en el Oisne, nuestra desgraciada región que está invadida desde hace ya casi veinte meses, y yo me he refugiado, sin medios, junto con mi hijita de cuatro años, en Montmartin sur mer.
 Con mi profundo reconocimiento, reciba, querida Señora, la expresión de mis devotos sentimientos.
 Marie Louise Lelion
 Montmartin sur mer
 Manche

En dos meses, tres envíos desde Suiza. La *dama abnegada* a la que se refiere Marie Louise, es una *madrina de guerra*, alguien que ha decidido adoptar como *ahijado* a un prisionero francés. El bautizo que crea este lazo es la *Gran guerra* iniciada en 1914. El ahijado es un soldado que desde el campo de prisioneros envía una fotografía "que espera sea de su agrado" a la madrina. Albert Lelion mira a la cámara, no se ha despojado de su cachucha, parte de su traje de chofer. La persona a la que el prisionero dirige sus cartas y esta primera foto, su madrina, esa que el prisionero y su esposa imaginan *dama*, es en realidad una niña.

La madrina de guerra Dora Lyons Alfaro nació en Ciudad de Panamá el 6 de abril de 1903.⁷ La familia Lyons Alfaro se trasladó a Lausana (Suiza) en 1908, pues Emmanuel Lyons Orillac y Beatriz Alfaro Jované, padres de Dora, deseaban para sus hijos la mejor educación posible.

La *dama* que para junio de 1916 había remitido tres paquetes al soldado Lelion, llegó a Suiza cuando tenía cinco años y a los trece ya tenía un ahijado al cual mantener. Sin embargo, no parece abrumada en la fotografía que de ella se conserva en el Archivo Alfaro. Dora no mira a la cámara, no se despoja de sus gafas para posar y su mano izquierda reposa sobre una cruz. No creemos que el ahijado haya visto esta foto, pues seguramente habría escrito que la cruz [adorna el corazón] de quien "no conoce otra cosa que brindar [me] gozo," como le escribirá agradecido a su madrina el 3 de septiembre de 1917.

Ha pasado más de un año desde la primera carta de Albert Lelion a su madrina. Esta vez desde Giessen, al nororiente de Limburg, el prisionero envía una segunda fotografía "un poco más lograda que la anterior." Lelion, vestido con sus mejores galas, mira a la cámara y dedica la fotografía que envía desde el nuevo campo de prisioneros donde se halla:

Souvenir de Cautiverio para mi buena madrina.

"Ya han pasado dos años de cautiverio; lo considero demasiado, se lo aseguro" escribe el prisionero, que será liberado en 1919: "Me siento finalmente feliz de haber recobrado la vida civil, y bastante bien, con todo, después de mi largo cautiverio" le escribirá a Dora, desde París, empleando papelería de Peugeot.

Kriegsgefangenenlager
Limburg (Lahn), 19 de junio, 1916
Correo de prisioneros de guerra
Lelion, Albert, N° 22206, Destac. 1464
2ª Compañía, 1er Batallón
Campo de prisioneros de guerra
Limburg (Lahn), Alemania

Estas indicaciones deberán reproducirse en el sobre de respuesta

Querida Madrina

He recibido su tercer paquete el 12 de junio, 1916, muy grato. No sé realmente como expresarme hacia usted para agradecerle por la bondad que usted tiene conmigo. Me hará muy feliz, si al regresar a Francia pudiera agradecerle de viva voz. Le ruego que una vez se haya firmado la paz, me envíe su nueva dirección a cargo de mis padres en Montmartin sur Mer (Manche), a fin de que yo y mi esposa podamos ofrecerle nuestros mejores respetos.

Me da un gran placer enviarle mi foto con esta carta, la cual espero sea de su agrado.

Su paquete llegó en muy buen estado. Le indico su contenido a fin de que usted misma pueda juzgar si llegó todo el contenido.

1° queso, café, azúcar, pan tostado, paté, majis, chocolate.

Dos latas de leche, té, sardinas, vermicelli, lengua de res, y dos paquetes de tabaco, lo cual le aseguro, me dado un gran placer, qué le parece, poder fumar un cigarrillo de vez en cuando. Me parece que el cautiverio será menos largo.

Usted debe haber recibido una carta de mi esposa, pues yo le he pedido que le escribiera.

Reciba, querida Madrina, mis mejores respetos y mi agradecimiento.

Buena salud. Todo lo mejor para usted. Su ahijado que pensará siempre en usted

Lelion Albert

Prohibido escribir con tinta

Cartas desde la prisión, la posibilidad de recibir una respuesta -si se siguen las instrucciones de dirección completa que tiene la papelería del campo de prisioneros-, la sola idea de papelería especialmente timbrada para un campo de prisioneros y un servicio llamado *Correo de prisioneros de guerra* hacen parte de las primeras aplicaciones del Convenio de Ginebra para mejorar la suerte que corren los militares heridos en campaña" del 22 de agosto de 1864 y normas complementarias, que irían articulando lo que hoy se conoce como Derecho Internacional Humanitario (DIH). El conjunto de normas fue posible gracias a las propuestas de Henry Dunant.

La figura de las madrinas de guerra fue una iniciativa de la *Sociedad Francesa de Ayuda a los Soldados Heridos*, creada en desarrollo de la propuesta de Dunant. De las piezas de correspondencia del Archivo Alfaro Lyons que se

transcriben, emerge el día a día en un campo de prisioneros, en el cual los carceleros alemanes se atienen a normas humanitarias.

En el curso de menos de una generación, el aparato de guerra alemán que ha hecho prisionero al francés Albert Lelion, será justamente la negación de esas mismas normas y propiciará la aparición de nuevos instrumentos y denominaciones jurídicas. A pesar de los *Juicios de Nuremberg* el horror persiste, persistirá.

Sobrevivir con dignidad

"El año pasado usted me preguntó si yo tenía posibilidades de cocinar y le respondí que no, pero en la actualidad nosotros mismos nos hacemos todo," escribe Lelion en 1917. Quizá él ya sabe que en Suiza, desde donde le llegan los paquetes de su madrina, hay racionamiento de alimentos a causa de la guerra y que Dora y sus "bondadosos padres" compran provisiones para él y quizá le envían parte de sus raciones para permitirle sobrevivir.

En la cartilla de racionamiento que la Comuna de Lausana expide a la familia Lyons Alfaro podemos ver el contenido de las provisiones mensuales. La lista de octubre de 1918 incluye pan, harina, aceite, mantequilla, queso, leche, papas, arroz, azúcar y macarrones. En las cartas, Lelion menciona haber recibido productos que no hacen parte de la lista anterior. Podemos imaginar la dificultad que suponía para Dora Lyons armar cada paquete.

Gracias a su madrina de guerra, Albert Lelion sobrevivirá. También lo hará el padre de una niña llamada

Armande, quien desde la Francia reconquistada, escribe a Dora Lyons:

Querida Señorita: mi papá ha venido a recogerme y yo estoy contenta de poder volver al colegio.

Una postal da cuenta de otra persona que fue ahijada de la pequeña Dora Lyons. La hija de otro prisionero francés agradece a la madrina Dora por el regreso de su padre. Armande y Dora son dos niñas que vivieron desde sus cuerpos mínimos la Primera Guerra Mundial. También la hija de Albert Lelion, de quien sólo sabemos que al caer prisionero su padre tenía cuatro años, vivió la guerra en compañía de su madre, refugiada en casa de sus suegros.

Gracias a Dora Lyons la familia de esa niña cuyo nombre no sabemos y la familia de Armande, sobrevivieron para poder celebrar el año nuevo de 1919 a 1920 en la compañía de quienes llevaban años esperándolos. Un padre pudo, en 1920 llevar de vuelta a su hija a la escuela. Un esposo pudo abrazar a su esposa y escribirle a Dora Lyons en cumplimiento de un deber que él no quiere dejar de honrar: desearle lo mejor en el año nuevo.

CODA

Cartas y conflicto es un proyecto que busca la inclusión de las voces que hablan del coraje de las familias, cuyas cartas escritas o dichas en la radio animan la existencia de los soldados, de las gentes secuestradas - algunos quieren que les digamos *rehenes*. *Cartas y conflicto* también busca llegar a la comprensión de quienes entran en las filas de la guerrilla, sus razones y dolores.

Este pequeño corpus epistolar que hemos transcrito, gracias a la generosidad de Ricardo Alfaro Arosemena, es parte de un proyecto que busca fuentes para esa historia que nos roza la cara, que nos conmueve, como escribió Gloria Guardia.⁸ *Cartas y conflicto* busca recoger el archivo de las emociones del guerrero sin armadura, de la familia, de ese honor sin fama que es amar y ser amado.

En este ensayo aparecen historias de bondad y cuerpos mínimos, demasiado mínimos para morir. Emergen normas que quizá nunca habíamos imaginado, tal vez porque no hemos pensado en que algo como la guerra, pueda tener *humanidad* por alguna parte. El mismo Museo de la Cruz Roja en Ginebra, parece insistir en que los animales tienen comportamientos más claros y consistentes que nosotros, los seres humanos.

Una nomenclatura como *status de beligerancia*, proviene de un tiempo en el que las guerras se llamaban *guerras* y no *conflictos* y de un mundo en el cual la sociedad civil difería (¿confiaba?) en sus ejércitos la defensa de los intereses nacionales. Ese tiempo, no por ello mejor, en el que la consolidación de estados nacionales llevaba a batallas como la de Solferino, fue el que sirvió a Henry Dunant para imaginar una *Sociedad de Ayuda a los Soldados Heridos* en combate, formada por personas voluntarias.

En la Primera Guerra Mundial, tal como señala Leo Braudy, la idea de honor nacional se vio extendida a todos los habitantes, hombres y mujeres, de los países en conflicto: combatir (los hombres) o ayudar (las mujeres), esa era la disyuntiva para honrar el compromiso ciudadano (375).⁹

En la Segunda Guerra Mundial y ahora con las confrontaciones que nos son desgraciadamente tan

familiares, sabemos que los conflictos hacen de todos y cada uno de nosotros, sujetos con una dignidad comprometida, hasta llegar muchas veces a la negación de condiciones de una existencia posible. ¿Será posible emerger del miedo y pensar no ya en el honor nacional sino en la dignidad de los ciudadanos y ciudadanas y en la posibilidad de sus proyectos de vida? *Cartas y conflicto* busca en las voces en intimidad, luces para mantener la esperanza.

LO QUE VENDRÁ

Cartas y Conflicto en el *Encuentro Nacional de Museos*

Cristina Lleras³

Durante las últimas tres décadas los museos alrededor del mundo han comenzado a representar temas "difíciles" en sus exposiciones para fomentar la reflexión crítica sobre temas históricos. Han proliferado las exposiciones sobre el dolor, el conflicto, la violencia la muerte, como lo señalan estudios recientes en museología.

De manera que resulta muy apropiado que en la coyuntura histórica que vive el país el Ministerio de Cultura a través del Museo Nacional de Colombia realice un Encuentro Nacional de Museos (Agosto 28 y 29, Museo Nacional de Colombia) en torno al tema de museos y conflicto, enmarcado en el Año Iberoamericano de los Museos, iniciativa que pretende resaltar el papel de los museos como agentes de cambio y desarrollo.

Uno de los objetivos del encuentro es proponer un espacio de reflexión sobre el protagonismo que han tenido los museos en lugares como Suráfrica, Croacia y Estados Unidos frente a situaciones de violencia y guerra, y como estas experiencias pueden nutrir los proyectos que se han

³ Curadora de Arte e Historia. Museo Nacional de Colombia

iniciado en el país. También será un escenario para dar a conocer trabajos locales e intercambiar ideas con otras instituciones que se ven comprometidas en la reparación simbólica a las víctimas del conflicto armado.

Se intentará propiciar un encuentro para no solo para escuchar sino para lograr planes conjuntos. Concretamente se lanzará un proyecto liderado por el Instituto Pensar de la Pontificia Universidad Javeriana y el Museo Nacional de Colombia para hacer un gran archivo y exposición sobre el conflicto visto a través de la correspondencia.

Más que recordarnos sobre nuestro papel en la no-repetición de la tragedia la exposición buscará un encuentro íntimo con la experiencia de los otros. Se trata de ver la forma como el conflicto irrumpe en la vida de los individuos. Aproximarse a la tragedia y la manera como toca a las personas del común, para entender que esos otros somos *nosotros* también. La intimidad de las cartas nos permite preguntarnos ¿quiénes somos y cuál es nuestro papel a la luz de ese pasado?

Esta exposición buscará generar a nivel regional compromisos de otros museos del país para crear un gran archivo digital de manera que se pueda contar con una exhibición itinerante. El objetivo de este ejercicio es incentivar a las instituciones que trabajan con la memoria para que se involucren de manera activa en los procesos actuales del país, y en especial, el de la memoria y reparación simbólica de las víctimas del conflicto armado en Colombia.

La iniciativa obedece a la continuación de la reflexión en torno al conflicto y la representación que inició el Museo Nacional a fines del siglo XX. Tanto *Tiempos de paz*.

Acuerdos en Colombia 1902-1994 realizada en 2003, como *Cien años de los Mil Días* - exposición realizada en 1999 en torno a la más cruel de las guerras civiles - tuvieron como propósito analizar, en distintos niveles, las causas de la violencia y también los diferentes mecanismos en la resolución de la confrontación armada.

Estas dos experiencias dejaron un camino trazado para el Museo que continuamos trabajando a través del estudio de las diversas encrucijadas históricas que le han abierto cauces a la paz, y por medio de la documentación y colección de objetos significativos de esa historia y huella de memorias dolorosas.

CARTAS CITADAS

Automobiles Peugeot Paris, 31-X-1919
30, Champs Elysées
Paris
Teléfono: 510.72

Señorita,

Me siento finalmente feliz de haber recobrado la vida civil, y bastante bien, con todo, después de mi largo cautiverio. No pensé nunca poder librarme de esta manera, pero puedo decir, gracias a los generosos paquetes que usted me ha enviado.

Es por esta razón que me permito escribirle hoy. No sería capaz de dejar pasar este nuevo año sin ofrecerle, yo y mi esposa, nuestros mejores votos y deseos. Es un deber que debo cumplir con usted.

Reciba nuestros sinceros deseos y nuestros buenos recuerdos,

Lelion Albert
131 Rue Vercingétorix
Paris, XIV

Dirección exacta para la respuesta
3 de septiembre, 1917
Apellido y nombre: Lelion, Albert
N° de matrícula: 84702
N° de la compañía: Octava Barraca: x
N° de destacamento: 1464

Giessen (Alemania)

Querida Madrina:

Verdaderamente ya no sé cómo expresarme para dirigirle mi más sincero agradecimiento.

Me doy cuenta, querida Madrina, que usted no sabe hacer otra cosa que brindarme gozo. Reciba mi sincero reconocimiento, así como el de mi esposa.

Yo formulo votos por su buena salud, al igual que por sus bondadosos padres, a quienes le ruego que amablemente se los transmita.

El año pasado usted me preguntó si yo tenía posibilidades de cocinar y le respondí que no, pero actualmente nosotros mismos nos hacemos todo.

Si resulta que las pastas frescas son más económicas que las de conserva, podría entonces enviármelas así.

En el último paquete he recibido tres latas de conservas, una porción de tocino, un paquete de chocolate de leche, dos tabacos, pan cortado. Le envío una nueva fotografía, un poco más lograda que la anterior.

Ya han pasado dos años de cautiverio; lo considero demasiado, se lo aseguro.

Mis saludos respetuosos. Su ahijado que no la olvidará,

Lelion Albert

NOTAS

¹ En 2005 iniciamos los trabajos de este proyecto conjunto entre el Instituto PENSAR de la Pontificia Universidad Javeriana y el Museo Nacional de Colombia. Luego llegaría la propuesta de la Biblioteca Luis Angel Arango llamada *Cartas de la persistencia*: <http://www.lablaa.org/cartas.htm> cuyo libro y archivo digitalizado estará disponible al público en abril de 2008. Entre el 24 de mayo y el 21 de julio, 2008, la BLAA realizará la exposición *Las cartas sobre la mesa: la escritura epistolar y su público*, en la cual se expondrán algunas de las cinco mil cartas recogidas durante la convocatoria y algunos artistas harán propuestas plásticas sobre el contenido de las mismas.

² Intelectualmente el proyecto surge del cruce fortuito de caminos entre el *Legacy Project* dirigido por Andrew Carroll, la finalización de *Etica en nuestras propias palabras*, proyecto del Instituto PENSAR financiado por COLCIENCIAS, y la proyección de trabajos comunes con el Museo Nacional de Colombia y la Biblioteca Luis Angel Arango. Emocionalmente, el proyecto surge de la carta que Daniela Andrea Cadavid dirigió al gerente de las Empresas Públicas de Medellín para que en su casa de Medellín no faltara la luz en la Navidad de 2006:

El año pasado fue muy horrible pues no tubimos luz porque mi papá es un borracho y drogadicto y mi mamá lo echo de la casa y ella no gana casi con que pagar los servicios pero es que ella no nos deja prender velas porque un día se quemó la toballa y un trapito que adornaba el baño. Cuando se llega la noche nos tenemos que acostar antes de que se oscuresca ().

³ Acerca de la importancia de la visión de la familia Alfaro y los distintos archivos que han ayudado a establecer, véase el trabajo de Holger M. Meding, *Historical Archives of the Republic of Panama*, publicado en *Latin American Research Review* 34 3 (1999)129-42.

⁴ Citado en la biografía oficial de la Fundación Nobel. Dunant fue el primer Premio Nobel de Paz, pero no recogió su premio. La referencia a la carta proviene de *The Epic of the Red Cross* de Fernand Gigon (147). http://nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/1901/dunant-bio.html#not_3.

Una biografía que puede adquirirse en línea es: Gumpert, Martin. *Dunant, the Story of the Red Cross*, New York, Oxford University Press, 1938.

⁵ Dunant llegó al campo de batalla entre austriacos y franceses -en apoyo de los italianos - buscando entrevistarse con Napoleón III, para resolver un asunto de negocios. Lo que encontró ese 24 de junio de 1859 fue el campo de batalla de Solferino con sus 12.512 muertos en el campo franco-italiano, y 2.922 heridos, capturados o desaparecidos. Más de 3.000 soldados austriacos murieron, 10.807 fueron heridos y 8.638 capturados o desaparecidos.

⁶ Dunant, Henry. *Recuerdo de Solferino*. Ginebra: CICR, 1982.

⁷ La niña, nacida colombiana, se convertiría en panameña en noviembre, cuando el hasta entonces departamento de la República de Colombia declarara su independencia.

⁸ Guardia, Gloria. *Cartas apócrifas*. Bogotá: Tercer Mundo, 1997.

⁹ Brady, Leo. *From Chivalry to Terrorism. War and the Changing Nature of Masculinity*. New York: Vintage, 2003.